

PLUMA

Una mañana tranquila de mayo, ya se va notando el calor veraniego. El sol entra por la ventana iluminando de esta manera todo el comedor, da una sensación de calma, de paz. El comedor es pequeño pero la distribución de los muebles hace que sea muy acogedor. Se nota un cierto orden, parece que acaban de recoger y limpiar la sala. Hace un ligero olor a lejía que provoca un leve efecto a limpio. Pero si nos fijamos atentamente podemos encontrar una pluma bajo el sofá, cerca de la mesita donde está colocado un móvil que no para de vibrar desde hace un rato. El móvil continúa unos minutos más, hasta que se apaga. Todo vuelve como al principio, un comedor pequeño, iluminado y silencioso. No se oye ruido de fuera, es un piso situado a las afueras de una pequeña ciudad.

Sobre el mediodía llaman al timbre, nadie abre la puerta, no se escucha ningún ruido dentro de la casa. Esto provoca que vuelvan a llamar al timbre, pero obtienen la misma respuesta. Segundos más tarde se empiezan a escuchar unas voces de fuera del piso: "Miguel Ortega Núñez, tenemos una orden de registro". Fuerzan la puerta del piso, y con pistola en mano entran seis policías por el pasillo hasta llegar al comedor. Comprueban el resto de habitaciones para ver que no hay nadie y se reúnen todos en el comedor. Empiezan a ojear todas las cosas, posteriormente analizan todos los detalles que encuentran sospechosos. Ponen en una bolsa de plástico el móvil que horas antes no había parado de sonar. Héctor, uno de los policías más astutos de su promoción, se fijó en la pluma que había en el suelo. Cogió una fotografía que tenía en el bolsillo y la comparó con la pluma. En efecto, coincidía con el abrigo de plumas que llevaba Sara aquella noche. Era la gran prueba de que estuvo allí. Pero como otras veces Miguel iba por delante.

Pensó en muchos y diferentes lugares, como un lugar con costa, tranquilo sin grandes masas de gente o un pueblecito escondido en un gran y frondoso bosque. Se decidió por la playa, para poder ver los últimos días que le quedaban, una puesta de sol sin ruido, contaminación lumínica... Y allí estaba sentado en la arena mirando la línea del horizonte que corta el mar con el cielo, pensando en aquella noche, la última vez que vio a Sara. Todo empezó en una discoteca del centro de la ciudad una noche de sábado cuando la volvió a ver, después de muchos años. Seguía igual de guapa que antes, con aquel sonreír radiante y aquellos ojos que iluminaban todo a su alrededor. Le sorprendió mirándola, se acercó y empezaron a hablar. Se pasaron toda la noche recordando aquellos fantásticos años en la universidad. Entre risas y sin parar de hablar acabaron en la playa mirando la salida del sol. No sé sabe de qué manera

acabaron los dos en aquella casa. Cuando se despertó, ella ya no estaba. No se alarmó por lo que siguió con su día. A la hora de comer apareció en las noticias la desaparición de una mujer. La descripción coincidía con la ropa que llevaba Sara anoche. Llevaba un abrigo de plumas y la vieron salir de una discoteca con un chico que todavía no había sido identificado. Y aquí está hoy contemplando esta puesta de sol pensando en aquel día y en lo que ocurrió.

“Miguel Ortega Núñez, las manos a la nuca”.

“Miguel Ortega Núñez, está acusado de la desaparición de Sara Prieto Molina”.

Montse Vila Paula 4ESO-A